

Cómo representar un Estado y «ser» un Estado: vicisitudes de la carrera diplomática

Salvador Martí i Puig
Universidad de Salamanca, Universitat de Girona

Montobbio, Manuel
Tiempo diplomático
Editorial Icaria, 2012
115 págs.

El libro *Tiempo diplomático* es un libro breve que necesita ser leído (como mínimo) un par de veces para poder aprehender los diversos registros, claves y datos que contiene. El libro en cuestión, de excelente factura literaria, puede ser leído en una triple clave: como las memorias de un diplomático y sus vicisitudes, como un ensayo sobre cómo interpretar las relaciones internacionales desde la administración del servicio exterior, o como una confesión personal. Lo dicho significa que el libro (a pesar de su brevedad) es las tres cosas a la vez, si bien en esta reseña nos enfocaremos en los dos primeros registros.

El libro se estructura en nueve capítulos donde el primero y el último son dos ensayos que hacen referencia a tres elementos que, según el autor, son connaturales al oficio de diplomático, a saber: los viajes, el paso del tiempo y la sensación de estar en un

estado de perpetua lejanía. Estos tres elementos aparecen constantemente a través de las crónicas y anécdotas que el autor ofrece sobre su labor en Guatemala, México, El Salvador, Albania e Indonesia. De todas ellas queda claro que la carrera diplomática es, sobre todo, una carrera de tiempo y de escalafón.

El resto de los capítulos (del capítulo 2 al 8) son de carácter más biográfico y relatan el ciclo en función del cual se forja la «carrera diplomática» y que se inicia con la preparación y superación de las complejas oposiciones al cuerpo diplomático, la espera y la asignación del primer destino. Un destino vinculado también al azar. Un azar que inicia con el sorteo del *bombo* que asigna la primera misión y que, posteriormente, se perpetúa con la asignación de destinos que los diversos Consejos de Gobierno irán decidiendo.

Posteriormente, en los capítulos 3 y 4, se hace referencia de forma didáctica y amena a la naturaleza del oficio del diplomático y a sus labores. En estos capítulos se señala cuáles son las funciones clásicas que se esperan del diplomático —que son las de representar, negociar e informar—, a las que Montobbio añade dos más: la de catalizar energías y la de traducir códigos y universos.

Estos dos capítulos (3 y 4) son, en cierta forma, el «corazón canónico» del libro. Es decir, a lo largo dichos capítulos se despliega (a través de relatos personalísimos) una lección académica de aquello que se espera de un

diplomático. En estas páginas el autor asemeja el diplomático a un explorador que averigua lo que acontece, busca información relevante, la analiza y la transmite. También señala que el diplomático termina siendo «los ojos, los oídos, el olfato, el gusto y el tacto, los sentidos y la sensibilidad del Estado (que representa) en y frente a otro Estado». Es más, Montobbio expone que cuando uno ocupa el cargo de embajador se convierte en la personificación del Estado que representa, y lo dice así de claro: «Al ser embajador eres un Estado. Eres España».

En estos capítulos también se señala que negociar es otra función vital de la profesión y, para ello, destaca la importancia de que un Estado mantenga una línea bien definida, y esta sea defendida sin fisuras ni voces discordantes por todo el cuerpo diplomático, y que eso se haga hasta el final de la negociación. Obviamente, también expone cuáles son los diversos momentos de la negociación y la importancia que tiene la formalidad, si bien también se señala que cuando es preciso la informalidad puede facilitar las cosas. Esta informalidad —que denomina *second track diplomacy*— se refiere a la posibilidad de acercar posiciones y comprender la posición del otro «tomando un *whisky* en el bar del hotel tras una larga jornada sin aparentes avances». Al final el autor sentencia que la diplomacia es una profesión que se ejerce con la vida y en la vida; que se es diplomático las veinticuatro horas del día y que, al

final, la diplomacia es una actividad híbrida: es una ciencia y también es un arte. Un arte que el autor compara con el de la navegación donde es tan importante la razón como la intuición.

Los tres capítulos restantes (del 5 al 8) son igual de ilustrativos que los anteriores, pero tienen una raíz más personal ya que se muestra, por un lado, qué significa estar siempre «lejos de casa» a sabiendas que «la casa de uno» es la destinación que el Consejo de Gobierno de turno le asigna y, por el otro, señala que ser diplomático es adaptarse a múltiples destinos (nuevos puertos) con las consiguientes despedidas y bienvenidas (y nuevas despedidas). Al final, en el capítulo 8, Montobbio muestra que este tipo de vida significa la posibilidad de reinventarse en cada destino —de ser «muchos yo»— y, por lo tanto, de vivir varias vidas a la vez. Y eso es lo que nos muestra el libro con los múltiples pasajes sobre las responsabilidades del autor en Centroamérica, Ciudad de México, Yakarta o Tirana.

Pero más allá de lo expuesto, el libro reseñado es una obra que pretende compartir y manifestar experiencias, sensibilidades, sabiduría y percepciones del mundo. Y todo ello con una excelente factura, incorporando referencias literarias e incluso versos acuñados por el mismo autor que, por otro lado, es un excelente poeta (véase sus dos libros de poesía titulados *Mundo. Una geografía poética* y *Guía poética de Albania*).

Para finalizar cabe destacar que este libro se enmarca en una tradición literaria muy desarrollada en Francia o en los países anglosajones donde servidores públicos (políticos o altos cargos de la administración) relatan su aprendizaje a lo largo de los años de servicio en la vida pública. Nos referimos a una tradición literaria relevante y necesaria que, si bien aún es minoritaria en España (y en América Latina), poco a poco se ha ido desarrollando y en la cual este libro supone una excelente aportación. Por todo ello el libro es recomendable no solo a los estudiantes de relaciones internacionales (¡que deberían leerlo en sus estudios!) sino también a todas las personas interesadas en la acción exterior del Estado y en el arte de la diplomacia.

Elecciones y partidos políticos: aportes a la tradición de la política comparada

Carlos A. Varetto

Doctor y profesor en Ciencia Política, Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Becario posdoctoral del CONICET (Argentina)

Ruiz Rodríguez, Leticia M. y Otero Felipe, Patricia

Indicadores de partidos y sistemas de partidos

CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014

255 págs.

Alcántara Sáez, Manuel y Tagina, María Laura (coordinadores)

Procesos políticos y electorales en América Latina (2010-2013)

Eudeba, 2013

442 págs.

Las elecciones son un evento central de la vida política de nuestras sociedades. Cada vez que estas tienen lugar, concitan la atención y movilización de ciudadanos, gobiernos, medios masivos de comunicación y analistas. No podría ser de otra manera en marcos democráticos, ya que mediante las elecciones se canalizan demandas, se seleccionan representantes y se forman gobiernos. Asimismo, los partidos políticos constituyen, casi con exclusividad, el vehícu-